

REVISTA POPULAR



JUAN EL CARGADOR. Dibujo por Mateos.

Núm. 35

30 cts.

Acaba de publicarse
EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA

- POR -

J. GARCÍA-HIDALGO

3 PESETAS

En breve: **RUTAS**
DEL MISMO AUTOR

CÓRDOBA Y COMPAÑÍA

FUNDADORES DEL AZUCAR ESTUCHADO

CÓRDOBA



Comerciantes

¿Queréis estar contentos y satisfechos?
Usad en vuestros Despachos

El Papel Carbón marca FUCHS
La Cinta de Máquina FUCHS
Carpetas Archivadoras FUCHS
Archivadores FUCHS
Clasificadores FUCHS

SON LOS MEJORES

De venta en todas las buenas Papelerías

LAS PLUMAS PARA ESCRIBIR

MILAN BROTHER

DURAN UNA ETERNIDAD

Pida Vd. siempre los números 50 y 52

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)-Madrid

LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

**DICCIONARIO MANUAL
ILUSTRADO de la LENGUA
ESPAÑOLA**

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS
LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma,
con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la len-
gua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia
de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes
españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen
espléndido, encuadernado lujosamente en
tela, con adornos en oro.

PESETAS, 20

Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

M A D R I D

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547



Las papelerías que
deseen estar bien surtidas
y económicamente, deben
comprar a

Ernesto Giménez Moreno

HUERTAS, 16 Y 18

M a d r i d

por ser la primera en la
fabricación de estuchería
y sobres.

También tiene inmensos
surtidos en objetos de
dibujo y escritorio.

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, número 8.—Suscripción anual, 7 ptas.

CON REGALO DE UNA EXCELENTE STILOGRÁFICA DE ORO, GARANTIZADA, 10 PTAS.—PAGO ANTICIPADO

AÑO III

CÓRDOBA 1.º DE ABRIL DE 1927

NÚMERO 35

Meditaciones

"Minorías selectas" y "mayorías selectas"

No hay obra humana más hermosa que laborar por la educación y la instrucción del pueblo.—MIRABEAU.

Desde que, hace tres años, el violento advenimiento al poder del Directorio Militar, truncó el «pacífico turno» en el gobierno nacional de las taifas que nacieron de los dos grandes partidos histórico-dinásticos, son muchos los ciudadanos que tratan de buscar una solución al jeroglífico—por ahora indescifrable sin temeridad notoria—de *cual ha de ser el porvenir político de España*.

Un grupo de intelectuales «escogidos» y vírgenes en la dura lucha política y hasta en la lucha por el pan, proponen, como remedio maravilloso para la curación de los males de la política patria, el gobierno de la Nación por una «minoría selecta». Esta propuesta no puede ser admitida ni rechazada de plano; merece discutirse.

Desde hace tres años, los más duros apóstrofes se lanzan contra los llamados «viejos políticos». En general, no son tan malos como se les quiere hacer. Su mayor responsabilidad colectiva está en su carencia de valor cívico para posponer sus intereses caciquiles a la propagación de la cultura y de la riqueza, temerosos de que cuando los doce millones de campesinos que hoy son *ignorantes y esclavos económicamente*, fueran *cultos y libres*, sus máquinas de opresión popular conocidas con el calificativo de *caciquismo*, fueran destruidas por la cultura y la riqueza colectivas. Esta ha sido la verdadera, y acaso la única, responsabilidad *exclusiva* de los *viejos políticos*. Las demás—y son muchas—están repartidas entre los políticos y el pueblo.

**

En España no sólo eran inmorales los políticos: España entera hallábase invadida por densa atmósfera de inmoralidad; la semilla disolvente de

la inmoralidad había ganado a todas las clases sociales; se advertía la inmoralidad de los políticos porque éstos, por su posición pública, destacaban sobre los demás ciudadanos; pero sería erróneo suponer, o afirmar, que tan sólo en los políticos estaba concentrada la esencia de la inmoralidad y la ausencia del patriotismo. La masa de los ciudadanos, no por oscura menos contaminada de esa relajación de sentimientos patrióticos, era parte integrante de todo el proceso degenerativo de la vida pública española. Será muy cómodo y un fácil éxito de galería acumular todas las culpas de un sistema político, *que no debe resucitar*, sobre unas cuantas cabezas de hombres públicos; pero hacer esto es recorrer tan sólo una parte del camino de la justicia. Para engrandecer a España no sólo hay que elevar el grado de moralidad de los políticos; es necesario también hablar claro al pueblo, sacudirle enérgicamente en su modorra y crear un medio ambiente, antes inexistente, de austeridad y patriotismo.

De aquí que hombres insignes, como Costa, hayan clamado por el advenimiento al poder de un *cirujano de hierro* que, con escalpelo implacable, saje y cauterice la terrible llaga de la incultura y la inmoralidad ambientes.

**

Para la realización de esta obra de saneamiento nacional, algunos, como el señor Ortega y Gasset, han propugnado el gobierno de una *minoría selecta*. Otros, como el señor Unamuno, han argüido que quien *selije* a esta *minoría selecta*. La cuestión es demasiado importante para tratarla con frivolidad o con juegos de palabras. Podrá discreparse de la conveniencia de que asuma al poder una *minoría selecta*, pero hay que convenir en que la idea no es descabellada, sino muy racional. Y la Sociología no es ningún *camelo*,

como el señor Unamuno pretende, dicho sea con todos los respetos a este señor a quien admiramos en otros respetos, pero que en este punto nos parece equivocado.

Minoría selecta sería, sencillamente, el gobierno de los más cultos, de los capacitados en cuestiones político-sociales a la vez que conocedores de las realidades nacionales, de hombres que conozcan el problema obrero, el problema de los campos, etc. Sin menoscabo para la democracia, a nadie podría parecerle desatinado un gobierno de hombres cultos que colocase como primer punto de su programa el fomento de la cultura y la riqueza públicas, la capacitación de todos los ciudadanos cultural y económicamente, bases indeclinables para una verdadera *democracia*. Porque en España, como muy atinadamente afirmó la liberal Sociedad «El Sitio», de Bilbao, no puede hablarse de que hayan fracasado la democracia y el régimen parlamentario, por la razón inconcusa de que la *incultura* y la *esclavitud* en que hasta ahora han vivido los doce millones de campesinos—y algunos más que no lo son—han impedido que la democracia pase de ser una vana palabra encubridora de la llaga que ya señaló el antes citado, y por tantos conceptos insigne, Costa: *oligarquía y caciquismo*.

*
**

Ahora bien: El Gobierno, integrado por una *minoría selecta* sería un *medio*—acaso el mejor—de saneamiento nacional, pero nunca un *fin en sí mismo*. El verdadero y supremo *fin nacional* es la creación de una *mayoría selecta*, de una *democracia selecta*, y no vea el señor Unamuno *paradoja* ni *camelo* en estas palabras. El ideal político-social de España *consiste en capacitar al mayor número de españoles—y a ser posible a todos—para el Gobierno de la cosa pública*. Sin una opinión pública *selecta*, capacitada y libre, cualquier *minoría selecta* que se encargue del poder fracasaría ante la incompreensión popular o degeneraría fatalmente en una oligarquía idéntica a la formada por los *viejos políticos*. Sin mayorías cultas, las minorías selectas tendrían que procurarse cacicatos en que apoyarse, o perecerían asfixiadas por la estoridez pública. Por esto el problema de España, capital y fundamental, consiste, a la vez que en el Gobierno de *hombres capaces*, en la creación de una *mayoría selecta* que hoy falta. Y mientras la mayor parte de la opinión pública *no se seleccione*, la democracia no será posible. Por ser así, el primer deber de los liberales y demócratas *es el de laborar por la creación de mayorías cultas y libres*.

J. Sánchez-Rivera.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Reflexiones

El Genio es lo que más se acerca a la divinidad.
La hipocresía es la lepra del espíritu.

Los suspiros son burbujas del sentimiento que exhala el corazón.

Las amarguras son las olas tormentosas del mar de la vida.

Si das cien besos seguidos, verás como los más sabrosos son el primero y el último.

La amistad es... un círculo vicioso que apenas si tiene socios.

Desde que las mujeres fuman, los hombres escupen.

La generosidad es la más grande belleza del alma.

El decoro de la mujer está en relación directa con la cantidad de ropa que se pone.

La ambición y la envidia son dos señoritas bonitas, que siendo repulsivas, nos seducen continuamente.

Quien administra bien su honra es capaz de administrarlo todo.

La confianza generalmente es... una pastelería.

Juan Gutiérrez Fernández.

■ ■ ■ ■

Literatura telefónica

R. Gómez de la Serna.—En el trapecio.

Juzgo irreverente glosa manías Ortega y Gasset cuyas declaraciones mentidas parecen dichas un nuevo rico cualquiera. De otra parte, escaseando nuestro país «autos» de importación, escasean aún más los «autos» de procesamiento.

Juan Ramón Jiménez.—En una nube cualquiera.

Incursiones periódicas crítica de críticos, ejercida A B C por un tal Rafael Sánchez Guerra, contribuyen exaltar casta Platero en redacciones y cenaculillos.

D. Luis de Góngora.—Director de «El Parnasiillo»—Purgatorio.

Salvamos nuestra responsabilidad tormentos ocasionan tu ánima, publicistas, poetas, y eruditos contemporáneos. Propondríamos, día glorioso centenario, alumbrar tu memoria con el fuego obra poética fabricantes versos a base de piedras preciosas, ortos y amaneceres ambarinos. De que nuestra lira no hablase de las gemas, ni de los mantos imperiales, ni de los lirios, ni de los crepúsculos, poblarian el Parnaso español los ecos de la tuya inmortal, pulsada aun, proceretura excelsa, sólo Antonio Machado, sólo Juan Ramón Jiménez.

Leyes injustas y principios falsos

El abogado italiano Fiorretti, delegado por su país al segundo Congreso de Antropología, celebrado en París el año 1889, decía en tan importante comicio: «La ley civil, restablece con la ayuda de ficciones jurídicas esa igualdad entre los hombres de que la Naturaleza ofrece muy raros ejemplos. Este es el único punto de vista, desde el cual puede la Antropología referirse al derecho civil. La Antropología podrá ayudar a indicar y reconocer las incapacidades jurídicas y a investigar los medios para remediarlas.»

Aquí vemos razonar con buen sentido a un hombre de estudio, que, no obstante la directa influencia recibida de la escuela lombrosiana, se aparta de las absurdas teorías arbitristas del genitor del *criminal nato* y de la *mujer criminal*, negadas éstas, con razones indestructibles de solidez probada, por las autoridades científicas más destacadas de la antropología biológica, como lo son, indiscutiblemente, Soutro, Tarde, Buffon, Serres, Ingenieros, Ferri, De Quatrefages, Blumenbach y Topinard. También nuestro Rafael Salillas las niega en su notabilísimo y completo estudio antropológico: *Bio-Sociología o Sistema de las apoyaturas*.

El doctor italiano Pablo Broca, arguye, como Fiorretti, sobre las leyes civiles con relación al sexo femenino, del siguiente modo:

«En el orden normal de las cosas, la mujer no tiene por única misión social, la de parir y criar los hijos, sino que debe también atender a su educación mientras que el hombre se encarga de proveer a la familia. Todo lo que atente a este orden moral implica necesariamente una perturbación biológica; por consiguiente, la condición de la mujer en la sociedad debe ser estudiada con el mayor cuidado por los antropólogos.»

Convengamos en que el ilustre Broca, defensor de la teoría del *criminal nato*, procede con más prudencia que su discípulo el psiquiatra catalán, doctor Paulés; no llega, como éste, a sostener la inferioridad mental de la mujer, basándose, con acierto muy discutible, en «sus manifiestos rasgos de *oricefalia*, *prognatismo*, *platicefalia*, *estenocrotafia*, *mesocefalia*, etc., etc.» Véase sinó su libro *Las obreras de la aguja*, página 72, donde define a la *obrero criminal*, con la misma seguridad de acierto que puede tener todo el que pretenda contar los peces de la mar.

Un célebre jurisconsulto francés, cuyo nombre no damos por no aparecer consignado en la publicación que nos facilita el apunte, al disertar sobre el Derecho civil con referencia al régimen de bienes en el matrimonio y los derechos respectivos de los conyuges, apuntaba la base del vigente código ci-

vil francés, dándola como sugerida por el meollo ralo de aquél resellado Cónsul de la República francesa, convertido en azote de los pueblos, que, según nuestra ilustre jurista Clara Campoamor, «envenenó toda la legislación del mundo» no escapando la española, cuya doctrina básica arrancaba de la ley de las siete Partidas confeccionada en los tiempos medioevales con bastante más espíritu de justicia que sus otras dos leyes posteriores: la Novísima Recopilación y el Código civil vigente.

Este juicio del envenenamiento legal o legista, expuesto por nuestra ilustre amiga en su luminosa Memoria discutida y aprobada el pasado año en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, lo emite también el sabio doctor L. Manouvrier en su notabilísimo estudio de grandes enseñanzas *La Antropología y el Derecho*, cuando, con referencia a los encargados de confeccionar el dolorosamente célebre código napoleónico, dice lo que sigue: «La cuestión parecía tan dividida como importante a los ojos de los jurísconsultos encargados de la confección del código civil: acerca de ella discutieron extensamente. Acaso intentaban, sin saberlo, formar la Antropología, cuando Napoleón, impacientado por la tardanza, vino a sacarles del atolladero, diciendo: «El ángel dijo a la mujer: el hombre será tu maestro y tú le deberás obedecer.»

Con tal argumento del guerrero de presa, quedó resuelta la cuestión, según Manouvrier, que añade entre irónico y f'agelador:

«Es muy probable que nuestros antepasados paleolíticos no pensarán de otra suerte. Había para esto razones eminentemente naturales que no han dejado ni dejarán de existir nunca. Hay también razones para que el varón esforzado diga al hombre enteco: «Yo seré tu maestro y tú me obedecerás; lo que yo tengo no te pertenece, si me place.» Por idénticas razones de justicia el hombre débil dijo otro tanto a la mujer más débil que él. A falta de fuerza muscular él puede invocar la autoridad del ángel, del emperador y de la ley. En nombre de la ley, el salario de la mujer pertenece al marido; éste puede vender el mobiliario comprado por ella y si le place derrochar el producido de la venta con otras mujeres. Este es el derecho civil y este su progreso a través de tan largo espacio de tiempo: un siglo de consagración agregado a las consagraciones precedentes. La mujer debe habérselas según le sea posible; la ley está muy por encima de sus necesidades y de su derecho personal.»

Pero la Ciencia, que no la constituyen, precisamente, escuelas sofisticadas, como las de Lombroso y Moebius, sino aquellas otras que se dedican a investigar las causas de todo dualismo social, va desvaneciendo los muchos errores legados a la

actual jurisprudencia por el llamado Derecho romano y su complementario ulterior el absurdo Código de Napoleón, relativos a la dignidad de todo un sexo: del sexo femenino. La Ciencia, la verdadera Ciencia, va patentizando que el mejoramiento del estado legal de la mujer y la reivindicación de su derecho personal como ente social, puede engendrar las consecuencias más prósperas desde el punto de vista del bienestar de toda la sociedad humana, según ha demostrado Augusto Bebel — con razones que no han podido ser replicadas racionalmente por los antropólogos de la escuela lombrosiana—en su libro *La Mujer y el Socialismo*, publicación universalmente leída que ha sido, según los adversarios de las doctrinas marxistas, el mayor éxito de librería conocido en el mundo. Véase a este respecto lo que dice el fraile agustino Graciano Martínez en su voluminoso *Libro de la Mujer española*.

Con un nuevo avance de la Ciencia, a la que fiamos la resolución del problema que ha planteado la desigualdad de derechos entre los dos sexos, se puede contribuir a ilustrar el derecho civil en esta irritante cuestión de iniquidad; a que los legisladores modernos se conformen más al progreso, a la Moral social, más propiamente dicho, al bien colectivo, que representa la justicia, la igualdad legal para todos, hombres y mujeres.

La generalidad de las leyes civiles se basan en la desigualdad, en la injusticia; establecen diferencias de derecho que constituyen, gráficamente dicho, una monstruosidad jurídica.

Veamos, como demostración de su monstruosidad legal, algunos de los muchos lunares que contienen las leyes españolas.

El artículo 22 del Código civil español, señala, como precepto respetable, la obligación que tiene la mujer casada de seguir obediente *la condición y nacionalidad de su marido*. Esto es tanto como convertirla, por fuerza de la ley civil, en cosa adscripticia del hombre, en sugeto social con responsabilidad penal y sin ningún derecho a disponer de su personalidad.

El artículo 57 de la misma ley, refuerza tal dependencia irracional, al consignar que *la mujer casada debe obedecer al marido, y éste prodigar a la esposa su protección*, sin perjuicio, seguramente, de que la *protegida* deba ser castigada en el caso de desobediencia al esposo, *con la pena de 5 a 15 días de arresto y reprensión pública*, según el apartado 30 del artículo 603 del código penal.

Bajo cualquier aspecto legal que sea examinada la condición jurídica de la mujer española, se encontrarán motivos de justa indignación contra los hombres que legislaron privilegios de derecho escrito sobre sus madres, sus hijas y sus compañeras de convivencia. ¿Por qué tales supremacías del

hombre sobre la mujer? Pregunta la Razón. ¿Acaso la mujer no tiene un cerebro perfectamente organizado para discernir como el hombre? Arguye la Lógica.

Nuestros legisladores pretéritos considerarán a la mujer como inferior al hombre, no más que por capciosas razones de la falaz ciencia moebiuna y lombrosiana evidenciada como falsa por la verdadera Antropología,

Todas nuestras leyes señalan desigualdades de derecho entre los dos sexos naturalmente iguales. Solo se observa en ellas alguna que otra excepción de igualdad jurídica al tenor de la señalada en el artículo 417 del Código penal, que no admite otra diferencia de penalidad por razón de sexo, sino en el caso de homicidio por infraganti adulterio, pues, según la letra, el hombre solo puede ser condenado a simple destierro y multa, mientras la mujer, en idénticas circunstancias de delito, no escapa a la durísima sanción señalada para los parricidios sin atenuantes.

La mujer, como ha dicho con gran justeza el ilustre publicista Antonio Zozaya, es esclava del hombre desde que nace hasta su muerte. De soltera es al padre, o al tutor en caso de orfandad, a quien debe obediencia; de casada no puede contratar, vender ni comprar, sin poderes otorgados por el marido, ni aun si quiere disponer de los bienes propios, de los que el esposo es el administrador irresponsable, dueño indiscutible mejor dicho, según preceptos de la ley, en tanto los tribunales competentes no decidan la separación de intereses personales, que se decreta muy contadas veces y solo en aquellos casos que con anterioridad al matrimonio se hayan estipulado notarialmente las capitulaciones o contrato matrimonial a que se refieren los artículos 1315, 1317 y siguientes del código civil español, título tercero.

Según el artículo 448 del código penal, la mujer casada que incurra en adulterio será castigada con la pena de prisión correccional en sus grados medio a máximo, que, con arreglo a la escala de penas del artículo 83 del mencionado código y los párrafos primero y segundo de los *fundamentos* del 87 de la vigente ley de enjuiciamiento criminal, comprende los periodos de dos años y cuatro meses hasta los seis años; mientras que al hombre adúltero no se le castiga por el delito de infidelidad conyugal, sino *en el caso probado de tener la manceba dentro de la del matrimonio*, o fuera de ella *con manifiesto escándalo*. Pero hagamos constar que tal escándalo manifiesto no lo ve nadie, aunque se desarrolla normalmente a la vista de todo el mundo.

¡Cuánta razón tenía nuestra egregia Concepción Arenal para decir que «hay leyes que parecen estar escritas a punta de lanza en los campamentos romanos!»

Si la mujer española se diese cuenta de su injusto rebajamiento personal ante las leyes; si no se acomodase a la resignación, a creer en su indemostrada inferioridad mental, proclamada por los discípulos del atrabiliario doctor Moebius que constituyen legión aun dentro de las agrupaciones liberales y doctas, esas leyes absurdas, que la inferiorizan al colocarla en el mismo plano de tutela que lo están los niños y los adolescentes, habrían sufrido ya la modificación recientemente introducida en las de la República Argentina, debido a la acción constante de los diputados socialistas y de las agrupaciones femeninas de la región del Plata, que se inspiran en las doctrinas del Socialismo re-
dentor.

La reforma de las vigentes leyes españolas debe ser motivo de una movilización general de las mujeres, ya que se trata de la propia defensa, de colocar al sexo femenino en el plano de derecho que naturalmente y por justicia le corresponde.

Por nuestra parte, siquiera clamemos en el vacío que produce la indiferencia suicida de esas muchas muñecas de carne que solo se preocupan del último figurín de la revista de modas, prometemos no abandonar el tema si la docta Clara Campoamor nos orienta, señalándonos el camino más recto para la consecución de la reforma de nuestras leyes injustas apoyadas en principios falsos.

María Cambrils

Perifonías

Costeando por el anchuroso piélago...

Mientras unos vuelven a la «palingenesia» vayamos nosotros, que ya estamos de vuelta, a navegar un poco por las costas y esteros de la literatura. Glosaremos, para bien empezar, a la muy gentil y españolísima Doctora de Avila, Teresa de Cepeda, dando de lado al Doctor Angélico, el italianísimo Santo Tomás, muy *de aquí* ahora y nada gentil, según deducirse puede, esporádicamente, leyendo su «Summa contra gentiles». ¡Cuántos de los que le festejan no han visto siquiera su obra!

Decía nuestra admirable escritora abulense «que todo es menester para bien pasar esta vida» si de ella hacemos uso con discreción. Y esto de huir de los campos de la diaria contienda, que sañudamente sostienen los intereses y las pasiones con los nobles destinos del Hombre, e ir a bogar en pro de éstos por los apacibles mares de la literatura, es el más discreto de los recursos a nuestro alcance. Pero no sólo hemos de ser discretos si que también oportunos, y nada más oportuno que limitarnos a salir ahora costeando por el anchuroso y prometedor piélago de la literatura hispanoamericana.

Alentémonos, caballeros del ideal, de la justicia y de la libertad; alentémonos considerando que las armas necesitan de las letras para vivir; que cuanto más atropelladamente se desasan aquéllas de éstas y matrimonien con Mercurio y la Tierra, mejor para apresurar nuestro triunfo, el triunfo de las letras, del «pájaro azul» que alienta a la Humanidad, el «pájaro azul» que cantó sublimemente el egregio poeta nicaragüense, el *divino* Rubén Darío. Tú vencerás, «Pájaro azul» de la justicia, de la libertad y de la paz.

La literatura es el alma de un pueblo; el alma de las Repúblicas centro y sudamericanas es nuestra,

es castellana; es el alma del Quijote, del creador del Ingenioso hidalgo, del autor del soneto con estrambote a la memoria de Felipe II. Bueno es que, en el centenario de este *Kolosal* (con K) monarca, no olvidemos el aludido soneto con estrambote.

En la conferencia que, en el curso de vacaciones veraniegas (agosto de 1925) organizado por la Sociedad «Biblioteca Menéndez y Pelayo», de Santander, explicó el profesor de la Universidad de Hamburgo, Dr. Rodolfo Grosmann, dijo este profesor alemán que no existía una literatura hispano americana propiamente dicha. En el desarrollo del tema por este cauce prueba cómo el americanismo en la literatura americana no empieza con el criollismo del año 1900, ni mucho menos con la emancipación del año 1800, sino con la misma conquista de 1500. Porque en el momento que «el fiero hidalgo español» echó pie a tierra en América, «en ese momento echó también raíces, lo que generaciones posteriores llamaron el americanismo o ideal americano, es decir, aquel concepto complejísimo y difícil de definir que, aunque de perfecta homogeneidad en su conjunto y finalidades, se engalana, sin embargo, con tanta variedad de matices como repúblicas existen en América».

La cultura indiana con que se encontraron los primeros conquistadores no fué de ninguna manera uniforme: en las pampas de Patagonia y del Plata, en los bosques del Chaco y del Paraguay actual, la integraban tribus primitivas sin literatura ni escritura, sumergidas en la más completa indiferencia espiritual; en el norte, desde el Perú hasta Méjico, la componían pueblos de asombrosa cultura como los aztecas, los mayas en Yucatan, los chibchas en Colombia y los incas en el Perú; pero era esta una cultura en decadencia, sin

el vigor de juventud necesario para imprimir el sello cultural en la cultura de los conquistadores. Lo contrario que ocurrió a los árabes al conquistar a España, pues la cultura que aquéllos nos importaran fué absorbida y perfeccionada por los españoles en forma tal que en la fusión, predominando el sello de la cultura hispana, llegó a crearse la incomparable cultura hispano-arábica, es decir, de árabes españoles.

Convengamos con el citado Dr. alemán que en la literatura hispano-americana hay «una nota sobresaliente que la distingue de las diez y ocho repúblicas que a ella contribuyeron. Pero... la literatura hispano-americana no es una literatura *per se*. Estuvo, *está y quedará ligada para siempre a la de la Península*».

Y para terminar afirmaremos, con el profesor de Hamburgo, que existe en el dominio de las letras una magna España, de vitalidad insospechada y con afanes intelectuales prodigiosos; una España que por doquier despliega su habla, ya el dialecto

rústico y provinciano, ya las lenguas arcaicas regionales, ya el urbano y elegante hablar de la vieja Castilla; y en esto, en todo esto, ha de apoyarse nuestra fe en el gran porvenir de ambas literaturas: la española y la americana; o mejor, como dice textualmente el Dr. citado, el porvenir de «la única e indivisible literatura castellana»; mientras a ésta le anime—añadiremos por nuestra cuenta—un pensamiento libre y una conciencia vibrante, humanista, generosa y noblemente comprensiva; una literatura que será más castellana cuanto más hunda sus raíces en las esencias democráticas y liberales de la genuina Castilla, de la anterior a Felipe II y a su padre el Emperador flamenco.

Porque para bien de España y lección de los espíritus retadores y sectarios, no será realidad la absurda pretensión de «imponer la unidad en la cultura, en la verdad y en el bien», sin que esa «su» cultura perezca.

Bersandín.

Madrid, Marzo 1927.

T í p o s

El campesino

El campesino español, enjuto y miserable, es un ejemplo de cómo la libertad, asenderada y bullanguera de las ciudades, no ha viajado todavía.

La libertad, como una mujer encantadora, iniciada en el «flirt» y en las rendiciones voluptuosas, desdeña acariciar a la gente basta, que se lava el rostro dándole a los aguaceros y se pule las manos sacándose las uñas escardando cebollinos,

El campesino español, el hombre del campo que va a él por un jornal y un gazpacho, es un montón de carne rugosa, áspera, irredenta. Por los cristales de unos ojos brillantes se asoma un alma gris, como paisaje de estepa. Se alegran los ojos, pintándose la estepa de silvestres manchas rojas, amapolas que no ambiciona nadie para colgárselas al pecho, cuando en la noche borrascosa se juega el manijero al azar de unos naipes el vinazo de una jarra esclavizante.

Al amanecer, se juntan en la plaza del pueblo los campesinos del jornal. Como jaurías silenciosas, rezongan, husmean, hambrientos de mendrugos... Van a la feria del trabajo; a que les merquen sus brazos para unas horas de esfuerzo. Unos hombres atribuyen un valor a los brazos caídos de los trabajadores. Se llevan cuarenta, sesenta brazos, pagando a tres pesetas el par. Quedan caídos un ciento de brazos. Caídos, laxos, inútiles por toda la jornada, desaparecen de la plaza colgando quietos de unos troncos humanos los cien brazos que sobran al amasijo de la riqueza del amo.

Hemos visto brazos de esos en muchos medio-

días de lugarones manchegos, castellanos y andaluces. Ardía el sol. En el suelo holgaban los jornaleros excedentes. Sus cuerpos parecían costras; los brazos, que se agitaban para espantar las moscas o hurgarse con los dedos la nariz, parecían gusanos de carroña.

Nos hemos acercado varias veces a conversar con los campesinos del jornal. Todos nos han dicho lo mismo, y a todos les hemos hecho la misma invitación.

—Trabajamos muy poco... Hay braceros de más... Los señores se apañan con las bestias y las máquinas... Cuanti menos hombres menos jornales tien que soltar... No sabemos leer, ni escribir, ni rezar; y nuestros hijos, si los tenemos, seguirán como nosotros, sin escuelas y sin Dios, despreciaos por las bestias y las máquinas...

Siempre les hemos dicho:

—¿Por qué no os morís?

A la invitación han guardado silencio. Se han revolcado en su lecho de tierra y han puesto sus ojos de estepa en el infinito mar azul de lo alto. No nos han entendido, pero sin duda han pensado en la alegría de vivir pródigamente su bárbaro señorío... Dan al amo los brazos por un cacho de pan; cuando sobran sus brazos y no tienen pan, no lo roban; se tienden al sol, más pacientes que Job y más abnegados que San Martín, mientras los amos, los ricos, viéndoles desnudos de cuerpo y de alma, se llevan toda la capa que da la madre tierra en alimento y abrigo de todos los seres...

Camino de la guerra

Si fuera verdad esa gran mentira de que la paz se asegura preparando la guerra, Francia viviría ahora en el mejor de los mundos. La ley de organización militar que ha votado el Parlamento sería una garantía para ello.

Pero sucede todo lo contrario. Preparando la guerra se organizan ejércitos, se plantean problemas militares, se piensan posibles conflictos, se le dan bríos irrefrenados a la diplomacia actuante, se empiezan a soñar triunfos difíciles y, en suma, se colocan los pueblos al borde mismo del precipicio, a merced de cualquier incidente que pueda resultar hábilmente explotado.

Y es que la paz se hace preparando la paz y no de otra manera.

He ahí por qué la nueva ley no ha sido acogida con simpatía a pesar de haber colaborado en ella Boncour el socialista. Y he ahí por qué hasta periódicos del conocido Mac Donald están declarando que ha llegado el momento de desesperar del poderío de la voluntad del internacionalismo obrero para impedir las guerras.

Paul Boncour y los dos generales que han abortado el nuevo cuerpo legal han querido inspirar su obra en la pretensión, absurda a todas luces, de incorporar a la lucha en un momento dado a la nación entera, «sin distinción de sexos ni de edades». Habíamos encontrado como punto negro de la guerra anterior la práctica criminal que no respetó ni a mujeres ni a niños; y Francia, que tanto pareció indignarse de ello, viene a consagrar ahora el derecho de arrastrar a futuras hecatombes a todo ser viviente.

Ese ha sido el provecho que ha traído a las democracias el esfuerzo de muchos pueblos cuatro años detrás de las trincheras. Mirando para América, para los Balcanes, para Polonia, para Italia, para Alemania, para Francia, puede asegurarse que estamos infinitamente peor que en 1914. La sangre vertida no ha remediado nada. El ejemplo ha sido hasta estéril y se sienten deseos, por aquí y por allá, de repetir la suerte.

Si había un poco de duda, si los aparatosos cabildos de Ginebra no eran bastante elocuentes, ya tenemos la ley militar francesa que es una revelación.

*
*
*

El pretexto de la ley ha sido el peligro de la patria. Una profanación más de esa palabra. Se han olvidado los redactores de que en los momentos apurados de la historia fué el pueblo sin militarizar quien se salvó a sí propio.

Y es—ahí está el germen de la guerra—que aquí lo único que interesa defender es el concepto del patriotismo.

Si el conflicto surgiera, ¿dónde estaría la razón? ¿Cuales serían sus causas? ¿En qué situación se encontraría la libertad? ¿Qué plaza ha dejado a la justicia política la nueva legislación?

¡Triste consecuencia!

Se saltaría sobre su cadáver y sobre los de los hombres íntegros como se saltó en el 1914 sobre Jaurés, el maestro, a tal fin sacrificado. Se emplearían los mismos medios para que la nación desfilara como entonces por todas las claudicaciones liberales, con una obediencia pasiva, con un manso sometimiento obtenido a fuerza de mentiras.

El socialismo francés, que es ya un socialismo gubernamental como lo es la república francesa, labora por la paz desde su punto de vista. Thomas y Boncour, que han acabado por confiarlo todo a la acción de Ginebra, en la creencia de que las evoluciones sociales van a estar eternamente sometidas al trámite burocrático, actúan de acuerdo con esa ideología. Y ellos saben bien la flebez de la Sociedad de Naciones para evitar un conflicto entre cualesquiera de ellas.

En esa situación, con ese criterio, Boncour ha obrado a conciencia.

Pero eso no implica la imposibilidad de que, frente a esa labor, de concepción un poco burguesa, los trabajadores hagan prevalecer teorías diferentes.

En los corredores del palacio ginebrino se rumorea, al eco de las intrigas, que son posibles e inevitables guerras futuras.

Y el proletariado aprendió ya—¡oh enseñanza de 1914!—lo que puede esperar de la política y de la diplomacia.

Sobre la ley de «defensa nacional», hágase porque suene en su día el grito salvador de defensa humana.

¡En Alemania Hindenburg! En ¡Francia Poincaré! Por eso—¡qué ingenuo es Paul Boncour!—se le deja que arregle la paz, pero que la arregle así... ¡preparando la guerra!

¶ Serrano Olmo.

París, Marzo 1927.

■ ■ ■ ■

No se adquiere el instinto religioso; se tiene en la sangre y se hereda. Lo mismo pasa con los demás y, en primer término, con el orgullo, con la indomable energía consciente de sí propio, que subleva al hombre contra todo dominio, y le fortalece contra todo dolor.—TAINE.

El naturismo y la educación

Paralelamente a las campañas de moderna pedagogía, debe iniciarse otra de naturismo, a fin de que la infancia se oriente de cara a la verdadera vida.

Estamos en un período de transición en la vida escolar; al axioma de que «la letra con sangre entra, se sustituye la idea de que el niño tiene una personalidad y el maestro una misión sublime que no puede confiar a la palmeta, sino a una superación moral y a una verdadera comprensión de su misión.

Al antiguo dómine caricaturizado en sainetes y revistas, sucede una pléyade de jóvenes de ambos sexos, llenos de fe y entusiasmo por su misión, que no es solamente la de enseñar, sino la de educar a la futura generación, esperanza de regeneración social y mejoramiento de la raza.

El Estado, mejorando los sueldos irrisorios de antaño, coloca al educador en condiciones de poder nutrir su inteligencia y estar al corriente de las novedades pedagógicas, ya que en la vida miserable que económicamente arrastraba el profesorado le era imposible gastarse unos céntimos para leer, viajar y hasta para dedicar a su misión unos minutos fuera de las reglamentarias de clase, ya que el maestro, en la mayoría de los pueblos, tenía que dedicarse a los más duros trabajos para suplir incobrables sueldos, que aun siendo satisfechos con regularidad, eran insuficiente para vivir.

La educación física, tan descuidada hasta el presente, es hoy objeto preferente en los programas escolares y así se van sustituyendo los antiguos locales sin aire ni luz y de insuficiente capacidad, por grupos escolares donde se atiende al sol y a los patios de recreo como cosa inherente a la enseñanza, se organizan excursiones y giras, y en colonias escolares se lleva a los niños a respirar el aire del mar y de la montaña.

Y aquí es donde el naturismo tiene una misión grande y regeneradora; enfrente de la degeneración actual, debe levantar su bandera de combate contra todo vicio y trasgresión a las leyes naturales y tratar de reintegrar lo más posible a la naturaleza a las generaciones venideras; no basta curar las lacras adquiridas, es indispensable cuidar con esmero al fruto sano para que se reproduzca en mejores condiciones.

El naturismo, como símbolo de regeneración de la especie, debe interesar a los jóvenes maestros y orientarlos hacia una enseñanza más integral que la presente, donde se atiende al sol y al aire libre, juntamente con las prácticas higiénicas tanto como a las demás asignaturas.

En la normal de maestras de Barcelona se han

dado una serie de conferencias sobre «Maternología», asignatura indispensable en toda escuela de niñas, futuras madres que conocedoras de su misión, son el factor más importante en la formación de los pueblos.

Pocas son hoy las jóvenes que al casarse saben los cuidados que requiere la infancia y la prevención de esas epidemias infantiles, que diezman las poblaciones; alimentos inadecuados y prácticas rutinarias, alteran la salud y deforman a sus hijos, convirtiendo en candidatos a todas las enfermedades a sus descendientes.

Vale más prevenir que curar, es mejor transformar la escuela y educar para tales a las futuras madres, que tener que organizar colonias para curar a los niños raquíuticos, futuros tuberculosos.

Claro que todavía hay mucha obra por hacer; pero sustituyendo por amor la antigua disciplina, se empezará la obra de verdadera regeneración de la raza.

Antonia Maymón.

EL GRAN REMEDIO



EL DOCTOR.—¡Caramba! ¡Tiene V. muy buen aspecto! Por lo visto ha seguido mis prescripciones y ha cambiado de aires.

EL CLIENTE.—Así lo hice.

EL DOCTOR.—Y ¿adonde se fué usted?

EL CLIENTE.—Al pueblo inmediato, donde hay un médico excelente.

Si necesita V. libros o material de escritorio, pídalo a la Librería Luque, de Córdoba.-Nadie servirá a V. en mejores condiciones de precio y calidad.

Pasatiempos

No era el camino

Don Eugenio D'Ors, ha entrado en la Academia.

¿Era el ideal de su agitada vida interna, de torrero marfileño? Lo dudamos. Don Eugenio es, o parece ser, según propia confesión, un homónimo de las dos últimas sílabas unidas de su nombre. No lo dudamos.

Si Don Eugenio hubiese entrado en la Academia «por la puerta grande» hubiéramos dicho:

—Un «sabio» más y un sabio menos. Su indiscutible cultura general hispana, cegada, entró en el tinglado de las adaptaciones... a pesar de todo. Su gesto es humano, y por lo tanto, disculpable.

Sea «genio» o no, D'Ors (Don Eu....) son indiscutibles sus desprecios, en su prosa, por los moldes, y sus rebeldías, en sus actos, por las tradiciones.

Su cultura principal, alemana, principalmente alemana, y superior a esta misma en sus encantos, por estar dosificada de elementos esenciales mediterráneos, no ha de sonar muy grata en ese Palacio achacoso, donde todo parece marchar al compás monorritmico de la prosa «azorinesca»...

Pero, en fin de cuentas: si Don Eugenio hubiese entrado «por la puerta grande», lo hubiésemos disculpado como disculpamos al periodista sin par E. Gómez Vaquero.

Pero Don Eugenio ha entrado por la escalera de

servicio. Ha sido preciso que alguien reconozca el valor relativo de los dialectos hispanos, para que D. Eugenio vaya a la Academia. Y éste tendrá que lamentar en su día, al intervenir en un debate, que alguien le reproche su salida del segundo lugar en que está situado.

Sería un desaire.

Lo que le hubiera pasado a Maura si de vivir hubiera aceptado un puesto así, como «Roque Guinard». Y a Baroja, y a Unamuno, como el del Padre Arzkue. O a Blasco Ibáñez como el del Padre Fullana. O a la Pardo Bazán, como el de Cavnillas.

El camino no era ese. O el de ir a una, ya necesaria, Sociedad Internacional de Genios, o por lo menos a la Española de la Lengua; pero nó en representación de un dialecto, por muy glorioso que sea.

¿Acuarios?

Eso me parecen ciertos cafés provincianos, cuando sus socios asoman la jeta tras los cristales empañados por la polvareda callejera.

Y también, bazares de objetos prehistóricos. Pero nunca considero admisible esa chanza local, ya extendida, que llama a esas tertulias «Unión General de Trabajadores».

Fernando de Atiénzar.



EL PADRE.—¿Sabes querida que acaban de pedirme tu mano y te vas a casar muy pronto?

SU HIJA (con aflicción).—¿Y si me caso, papá, habré de separarme de mi mamita?

EL PADRE.—No, rica, no. Le permitiré que se vaya contigo.

Ideoplasmas

El mundo de la razón, la cordura y el sentido práctico, es como el lago muerto en que se ahogan los valientes de ideal, pretendiendo remar hacia el futuro.

La vulgaridad rural es la losa que aplasta la cabeza elegante de los selectos.

La humanidad, es a veces una hembra estúpida que se deja arrastrar por quien la domina y la desprecia.

La caridad, es el sentimiento de los pobres de espíritu; el cobarde egoísmo de los que temen caer en la lucha.

Para los machos del espíritu, capaces de hacer parir a las ideas, sobran los programas y los reglamentos establecidos.

Gabriel Morón

Comentarios de la quincena

Lo que sucede a Azorín

Es verdaderamente trágico lo que viene aconteciendo al «genio» que hubo mejor suerte allá por los tiempos en que cantaba en prosa sonora las «bellas» cualidades de La Cierva y en que aceptaba como merced honorífica—hoy venida a menos—el asiento en los bancos representativos del Parlamento. Lo de Azorín debe ser otra agonía como la de Maeztu. Sólo que lo de Azorín no es cosa de callada resignación ante una fatalidad. Azorín quiere morir sin despreñar del todo los gestos rebeldes, aunque tenga que adoptarlos para mirar a la cara a seres indefensos, y aún se mantiene en una posición estratégica, defendiendo el respetable derecho al «pataleo». Y perdón por esta frase poco fina.

Ya que en su vida el dilecto escritor tuvo que arrepentirse de ser político—claro que cuando nada tenía que *esperar* de la política a que sirvió—, no es cosa de venir ahora a arrepentirse también de ser «dramaturgo». Y tras la campaña ignara, artera, chabacana, de una crítica sin tanto así de sentido estético, lo mejor será salir con un nuevo motivo escénico, a la luz de las candilejas, para deslumbrar a quienes ya habíamos dado en la manía de no echar cuentas de «Un discurso de La Cierva».

Y efectivamente: Azorín ha triunfado «otra vez» en el teatro. Como cuando fué diputado en el Parlamento. Y si estos «triumfos» se repiten y algún día Azorín no tiene que esperar nada de los cómicos, entonces será la aparición de su última obra cumbre—en el género *romántico*—que vendrá a titularse «El chirrión de los actores».

La conferencia nacional del Libro

Se ha reunido, bajo los auspicios oficiales, la Conferencia Nacional del Libro. No sabemos cual puede ser la influencia de sus acuerdos en el porvenir de esa producción intelectual. Pero no sabemos por qué, nos parece, que en nada influirá lo que llegue a concretarse en bases articuladas, como conclusiones de esa Asamblea, en el desarrollo y extensión de la producción bibliográfica, como industria nacional.

Los que tengan dinero, continuarán sin gastarse una peseta en libros porque «para nada les hace falta leer». Y los que no tengamos un real, seguiremos como hasta aquí, sin poder atrapar un libro, y ayunos de aquellas lecturas que se «hacen» precisamente para el alcance «de los que no quieren preocuparse ni perder el tiempo».

Y los libros buscando el dinero, el dinero huyendo de los libros, nosotros buscando a los li-

bros y los libros huyéndonos a nosotros; así continuaremos después de esa conferencia, sin leer con una desastrosa categoría industrial para el negocio de librería, y con una pésima categoría profesional para el que quiera vivir de los esfuerzos de su pluma.

Es que no se lee; y ya pueden ir celebrando conferencias.

Lo de China... y otras partes

En China, los cantoneses por fin han tomado la importante plaza de Shanghai, hecho que agrava la situación para los intereses europeos en aquel país.

En Nicaragua los liberales se hacen dueños de la situación infligiendo un rudo golpe al imperialismo capitalista de los Estados Unidos, que ha tenido la virtud de levantar una tempestuosa protesta de las repúblicas hispanoamericanas, solidarizadas con Nicaragua.

Yugoeslavia e Italia se enseñan los dientes con motivo de intereses que giran en torno a la posición diplomática de Albania. En el pleito intervienen Francia e Inglaterra, con puntos de vista opuestos, en cuanto a sus respectivas posiciones, respecto de los intereses en litigio.

Y todo el mundo, en fin, es un volcán.

Por lo visto se trata de la *apoteosis* de la civilización, que podrá estar o no estar en decadencia, pero que lleva camino de simplificar el problema destruyendo en vez de reduciendo los factores.

Después de todo para la falta que hacemos aquí...



Cosas de los demás

El callejón sin salida

El hombre, ha dicho recientemente un anatómico holandés, es un mono infantil con perturbaciones en las secreciones internas.

La última palabra de la Biología—una verdadera «ciencia nueva» que nos reserva muchas más sorpresas que la vieja teoría del retorno de Juan Bautista Vico—parece ser que el hombre—*el homo sapiens*, el bípedo implume—es una *equivocación de la naturaleza*.

Una *equivocación* que la Vida multiforme del Cosmos—que se *plantea* los problemas y unas veces los *resuelve* y otras se *equivoca*, y que tantea y los resuelve de *diversas maneras*—rectificará en el transcurso de algunos milenios mediante su abandono y eliminación. Abandonó al ictiosaurio, al manmout, al dinosaurio, a gran parte de una fauna de ayer—dibujada maravillosamente por los *artistas* de la Cueva de Altamira—, abandonará al hombre, bicho inadaptable, esclavo de una desviación cerebral del sistema nervioso, *via muerta de la vida*.

El hombre, ha escrito Teodoro Lessing, es un simio que poco a poco ha enfermado de megalomanía. Ha creado el lenguaje, el arte, la ciencia, la técnica, se ha proclamado Rey de la creación y es probablemente un *miserable callejón sin salida* de la vida universal: una enfermedad.

La vida tiende a curarse de esa *enfermedad* como se curó de tantas otras: eliminándola. Nada hace presumir tampoco como posible, científicamente, la aparición del superhombre que recoja la herencia vacante. Al contrario, en el curso de la Historia el hombre *ha perdido* más que ha ganado.

La civilización no sería otra cosa que el esfuerzo supremo—roto, impotente, al final, de la especie para salvar su existencia—. Pero la civilización, sobre todo la occidental—*demontaca* a los ojos de Gandhi—se vuelve contra su propio creador y amenaza aplastarle. El hombre medio *no puede ya* con la carga de la civilización superior a sus fuerzas y a su voluntad.

No son escasos los indicios de que comienza a rebelarse...

El hecho de que este proceso patógeno que conduce a una muerte segura tenga diez mil años de duración, no representa mucho desde el punto de vista del Cosmos; es, dice Max Scheler, menos amplio que el que enunciamos con referencia a la vida individual cuando decimos: «tras ocho días de enfermedad, el enfermo falleció tranquilo».

El arte árabe

Había estado secretamente consternado ante mi insensibilidad para las maravillas arquitectónicas del arte árabe. No me atrevía a decirlo ni a decirme a mí mismo. A veces le echaba la culpa a Chateaubriand, al Baedeker, a los turistas, a los carteles de feria y Semana Santa. No sé; el caso es que yo no podía pasarme. No me salía el ¡oh! o el ¡ah! rituales. Sospechaba que le pasaba lo mismo a otras muchas gentes... No contaba con Pio Baroja, que tiene esa temible sinceridad que hace que la mitad de los españoles le deseen la muerte repentina, y la otra mitad en garrote vil.

Menos mal que los españoles no están todavía muy contagiados de la funesta manía que condenaba hace un siglo la Universidad de Cervera.

Pues Baroja, con sus maneras *d'enfant terrible* que no ha perdido con los años, acaba de escribir «Las veleidades de la fortuna». He leído que ese arte árabe no es árabe, sino una aportación medio persa; los árabes parece que no inventaron nada, pero en fin, sea lo que sea, yo creo que no está dentro de las entrañas del pueblo español. Es un arte de baratijas, un arte que maneja el yeso pintado que huye de la figura humana. Insignificancia. La Alhambra podía ser un buen kiosco de refrescos.

¿Y la Mezquita de Córdoba? Horrible. Es un sótano con arcos de herradura. ¿Y el Alcázar de Sevilla? Un bonito modelo para un pabellón en una exposición de Chicago.

Un sindicato extraño

Una visión de la Rusia actual en un libro de Paul Moránd muy divertido—«L'Europe galante»—como todos los suyos. Nota: Moránd comienza a no estar de moda. Ayer, ayer mismo, uno de los escritores más leídos de Francia... Aquí se imitará hacia 1950, porque no hemos llegado aún al estado planetario. Llegaremos seguramente, a juzgar por los síntomas de renacimiento diplomático.

Pero volvamos a Rusia. A la Rusia de Paul Moránd naturalmente. Suciedad, propaganda, cientifismo farmacéutico, promiscuidad y sindicatos.

Sindicatos de todo. Un personaje Goldvasser asegura que en Rusia las informaciones sobre los sindicatos son bien recibidas. Imaginó una información acerca de los fetos. Un éxito.

¿Sabe usted cuales son las aspiraciones del sindicato de los fetos? Primera: un poco de aire y no estar tan oprimidos. Segunda: no vivir en tanta obscuridad. Exigen la electrificación como toda la Rusia. ¿Sabe usted contra qué han protestado en tercer lugar? Contra la introducción de cuerpos extraños. En esto reconocerá usted bien a los sindicatos ..



Dibujo de Mateos.

Los agentes curativos en medicina natural.--El aire ⁽¹⁾

Este agente de la terapéutica naturista puede y debe ser estudiado en sus dos aspectos: como agente respiratorio pulmonar y cutáneo y como agente de excitación vital.

El oxígeno que entra en la composición de aire pasa mediante el proceso respiratorio a formar parte de la sangre, al mismo tiempo que la transforma de venosa, cargada de ácido carbónico e impropia para la nutrición, en sangre arterial, rica en principios nutritivos destinados a servir de alimentos a todas las células y tejidos de nuestro organismo. Pero además del oxígeno, posee el aire atmosférico materiales imponderables, energías elevadas y sutiles que escapan a los análisis más rigurosos del laboratorio y que son manifestaciones de la energía cósmica universal, de la Energía etérea de la cual derivan todas las demás energías materiales conocida de antiguo con el nombre de fuerza vital atmosférica y que es la fuente de actividad de todas las formas vivas terrestres: prana en la religión de los hindúes, naturaleza medicatriz y conservadora de Hipócrates, anima en los escritos de San Pablo, cuerpo aórmal en los libros de Fourier, de arqueo por Van Helmont y de cuerpo astral, de mediador plástico, de periespíritu, etc., en ciencia ocultista. Esto, claro es, no tiene que ver nada con las teorías animistas y vitalistas puesto que, esta fuerza vital no es de origen misterioso como suponían los partidarios de estas doctrinas, sino que no es otra cosa que una de las muchas formas de la energía cósmica y de acuerdo con la teoría energética creada por Mayer y Helmholtz, según la cual el universo es un vasto depósito de energía y el hombre una de tantas infinitas porciones de dicho universo que la recibe, la adapta a su naturaleza y a su actividad y la devuelve otra vez al cosmos.

Así como la luz es el alimento sutil de la célula nerviosa, el aire lo es del glóbulo rojo y constituye uno de los elementos de la «cura atmosférica» que consiste en la aplicación metódica del aire, de la luz y del calor solares con fines terapéuticos.

La importancia que para la salud tiene el respirar aire puro salta a la vista si tenemos en cuenta que se pueden pasar muchos días—más de lo que la gente cree—sin comer, algunos menos sin beber, pero que bastan unos minutos sin respirar para producir la muerte por asfixia.

Pero hay dos maneras de morir por asfixia: una rápida, que es esta que acabamos de citar, y otra lenta a la que se somete—voluntaria y estúpidamente unas e involuntariamente otras—la mayor parte de las personas.

Una de las causas que más se oponen a que el hombre moderno llegue en buen estado de salud a edades avanzadas y que contribuye más al des-

arrollo de la tuberculosis son los grandes conglomerados urbanos con sus calles angostas, sus calles sucias, sus viviendas faltas de aire y de sol, todo esto unido desde luego al tráfico callejero de vehículos de todas clases productores de polvo y de gases tóxicos de combustión, así como también las exhalaciones no menos tóxicas de retretes sin servicio de agua y de los inmundos pozos negros. Por último señalaremos también la vida de encerramiento sin salir de casa más que para encerrarse en cines, cafés, y tabernas es otro motivo que apuntar de la vida antifisiológica que hace la mayor parte de la gente. De aquí que la higiene moderna ha de resolver el problema sanitario de las grandes y pequeñas urbes—hoy sobre todo en que el absentismo es un mal general y congestionadas por un exceso de población que rebasa sus disponibilidades en viviendas—no perdiendo de vista que todo el dinero que se gaste en el mejoramiento higiénico de las ciudades y de los pueblos ha de redundar con creces en un aumento y mejora de la salud pública, y por consiguiente en un aumento en la riqueza y prosperidad del país. Un pueblo fuerte y sano es pueblo rico, mientras que por el contrario, pueblo enteco y enfermizo es pueblo pobre y miserable condenado a ser tributario e intervenido industrial y económicamente por los más fuertes. Dicho mejoramiento se ha de dirigir principalmente a la construcción de todas aquellas obras de embellecimiento y salubridad como son los parques y jardines infantiles distribuidos por puntos distintos de la ciudad, en la construcción de una amplia red de alcantarillado, en la dotación de agua abundante para todos los servicios de elemental necesidad en la vida moderna (cuartos de baños, agua de riego, servicios municipales de duchas y baños públicos, etc., etc.), en la pavimentación de todo el casco de la población, así como de los paseos y carreteras circundantes por un sistema sólido y limpio, en la construcción de anchas vías a la circulación de la ciudad; y por último y sobre todo en la *demolición de todas las viviendas que no reúnan condiciones sanitarias substituyéndolas por casas habitables con orientación conveniente, con sol y aire, cubicación necesaria y dotadas de los servicios higiénicos indispensables.*

Fomentar además entre las gentes la afición a las excursiones al campo no con el pretexto de entregarse a excesos de comidas y de bebidas como por desgracia hace la mayoría de la gente que va al campo hoy día, sino únicamente a título de dar un saludable descanso al espíritu y al cuerpo que compense el desgaste de los afanes de la lucha

(1) Véase el número 29 de esta Revista.

diaria y el perjuicio del encerramiento obligado en oficinas y fábricas los demás días de la semana. La vida del hombre moderno debe oscilar entre estos dos polos: el campo y la ciudad. Al primero debemos ir a ponernos en contacto con la madre natura sumergiéndonos amorosamente en el océano de sus energías cósmicas, a reponer con éstas las nuestras gastadas, a animalizarnos un poco, noble y dignamente, pues cuanto más animales seamos, en el más noble y puro sentido de la palabra, tanto más humanos nos sentiremos; a la segunda, en la ciudad, para gastar sabiamente las energías adquiridas en el campo, en las nobles actividades de nuestro trabajo avalorado por una conducta henchida de amor hacia el mismo. Esto en cuanto al aire como agente de profilaxis social.

Por lo que se refiere a su acción terapéutica, es también capital en toda clase de enfermos. En los agudos, asegurándoles en lo posible la mayor pureza del aire, eligiendo para los mismos aquellas habitaciones de la casa mejor orientadas y ventiladas, teniendo el balcón o ventana permanentemente abierto, día y noche, evitando desde luego corrientes de aire peligrosas siempre, y en los febriles empleando ventajosamente los «baños de aire» locales o generales como medio antitérmico para rebajar la fiebre en combinación con las prácticas hidroterápicas adecuadas.

En los crónicos, los ejercicios de gimnasia respiratoria bien individualizada, son un recurso de un alto poder coadyuvante en la curación de estos enfermos en combinación con los demás recursos de la cura natural. También estos enfermos se beneficiarán ventajosamente de los baños de aire en sus distintas aplicaciones, pues es este un precioso factor de endurecimiento y de excitación vital. Su acción fisiológica y terapéutica sobre la piel responde a los mismos mecanismos de acción del agua fría sobre nuestro tegumento externo, provocando asimismo reacciones térmicas, circulatorias y nerviosas, si bien en forma más suave que el agua.

La cura de aire constituye uno de los puntales más sólidos de la terapéutica moderna, como lo prueba la construcción cada vez mayor de sanatorios de altura o marítimos donde los enfermos se benefician ampliamente del aire puro de estos parajes cargado además de las emanaciones balsámicas de ciertos árboles como son principalmente el pino resinero y el eucalipto, así como de ciertas sales de yodo, bromo, argón, etc., suspendidas en el aire con el vapor de agua desprendido de la superficie del mar y mediante la acción de las energías solares.

Digamos por último que el aire puro y oxigenado para la respiración, juntamente con los baños de aire, son un recurso indispensable en la higiene y en la terapéutica infantil que están llamados a

imponerse de un modo general y definitivo a medida que vaya existiendo más cultura biológica o naturista entre las gentes. Entonces muchos padres se convencerán del error que supone el haber criado a sus hijos como flores de estufa, al abrigo de los agentes naturales de vida y de nutrición, sobrecargados de ropas y esclavos de los tónicos y «fortificantes» de la farmacia.

Dr. Aguado Escrivano.

■ ■ ■ ■

Romancillo de la brisa ⁽¹⁾

Venía en leyendas del viento
como un crespón luminoso
y era al espíritu, música
trémula de un clavicordio

La brisa, lava de hielo
de algún cráter prehistórico.

(El viajero se envolvía
en un plectro polifónico).

Cuando su planta exhalaba
sangre en rubíes de insomnio
y le retemblaba el báculo
relinchante de reposo,
venía a templar la carne
como un vendaje sedoso.

La brisa, abanico dúctil
abierto sobre los póros.

Fronda de encajes de agujas
como chapiteles góticos.

Para el corazón fallido
traía cascabeles locos.

Risa hilada de mujeres,
sensuales besos en chorro.

La brisa en el corazón,
suspiro de sol moroso,
cuña de acero en las alas,
grasa en el eje del tronco.
(... Estaba ya naufragando
y la brisa fué el socorro).

En el alma desnortada
en los desiertos del cosmos
era cristal de milagro
de linfas en alboroto.

Dedo tendido al oriente
por sobre palmeras de orto.

Bálsamo imaginativo
para el ánimo en escombros.

Alma sutil sobre el Alma,
Paño liberal del lloro.

El viajero se envolvía
en un plectro polifónico

Estaba ya naufragando
y la brisa fué el socorro.

Juan Rejano.

(1) Del poema «El afán viajero».

El ocaso de los Césares

Ante las blancas páginas del tomo de Historia Universal, mis ojos cansados buscan, sin embargo con avidez, la lámina nueva, llena de rojos de sangre, de reflejos dorados y azules, de arneses y armas en confusión de uniformes y mapas de colores chillones; y parecen extenderse en signo de horror ante las actitudes desesperadas de los heridos, heroicas de los luchadores aplastados, dejadas, caídas de los cadáveres y de los despojos. Todo envuelto en nieblas de humo, rasgadas por llamarradas de fuego o destellos de acero. En el centro veo en todas las láminas, todas me parecen iguales, la figura triunfante de un hombre que sonríe orgulloso de su actitud y del ambiente; es el Cesar.

Unas veces lleva tricórnio y grandes entorchados en la casaca; otras, toga, coraza de brillante plata y corona de laurel en la cabeza; otras cota de malla que le cubre como una funda inviolable; algunas veces pieles de grandes animales le dan más aspecto de animalidad, de desgarrada fiera.

Pero siempre es el mismo; *es el César*, el triunfador, el dominador; este nombre no podría sustituirse sino por tres nombres unidos: Amo, Diablo, Genio.

Y en medio de la maldad y la infinita odiosidad de todo él, hay algo que anonada, que rinde y hace que las masas llenas de hambre, de frío y de san-

gre en vez de levantar en energicas actitudes la lanza en alto caigan adormecidos en la degradante laxitud de una reverencia.

Sigo contemplando láminas; pasan las hojas y las imágenes se van borrando; se confunden con los conceptos que explica el texto; giran, bailan las letras; todo se espuma en una niebla roja, solo queda en mi retina un nombre y una imagen.

Tiene los ojos muy grandes y muy negros; los mechones del pelo extendidos por la frente les llega a cubrir alguna vez; la boca sonríe... sí, sonríe horriblemente; como sonreían los Césares en el campo de batalla, ante el patíbulo, con el dolor de su pueblo.

Ha pasado ante mí una nueva figura, es ya muy conocida; es el tiempo y es también el final de las cosas. Al pasar por delante de él, el César ha encanecido, se ha arrugado, pero no ha dejado de sonreír.

Solamente la sonrisa ha cambiado en dos que alternan a la hora de morir.

Antes sonreía orgulloso de sí, ahora con desprecio a los demás o mirando al futuro más grande y poderoso que él.

Y mientras los pueblos amasan con el limo que los forma la estatua del Cesar.

Angel Muerza

Recuerdo

El rasgueo de la pluma sobre el papel me despertó. Estaba apoyado en la baranda del balcón y oculto en la oscuridad de la noche; soñaba.

Frente a mi casa habitaba una dama bonita, que yo ignoraba fuera o no soltera, pero a la que sonreía muy amenudo. Aquella noche estaba avizor y pretendía verla en su intimidad porque el calor asfixiante le obligó a dejar abiertas de par en par las ojas del balcón. Y, la luz, escondida en una funda de seda me delataba el lecho donde descansaría poco después la bella ingrata...

Pensaba en esto. Y un continuo murmullo me delató la labor de un hombre y, levantando la cabeza, ya vuelto a la realidad, ví una luz verde tras la persiana rayada, de casa pobre. Entendí lo que allí hacíase; ví claramente trazaba signos en los papeles virgenes que allí tenía: a su frente. Comprendí la labor, el deber del hombre que contaba sus cuitas. Y vi, lo que jamás pude ver: el original del cuento.

Me imaginé lo que escribía aquel vejete de fama periodística en el barrio.

Pensé: rememora. Ve allá lejos la nada. Un sinfin de montículos ignotos, y un poco más allá un sitio oscuro, designado para su descanso.

Los recuerdos de la juventud; la lucha fracasada, el engaño en el amor, la ironía de la vida, y un poquitin de odio en su vejez para aquellos que no supieron comprenderla...

Una sombra blanca tapó la luz de enfrente, y al mirar, vi a la bella que ya en su intimidad me sonreía. Iba a sonreír, a corresponder al halago, pero el rasgueo de la pluma volvió a recordarme el deber del hombre, y, arrancándome violentamente la flor que mi hermana me puso amorosamente en el ojal de la solapa, la tiré a la calle mirando a la mujercita bella y gracil que se escondió rapidamente asustada de mi violencia.

Perdí unas horas de amor, pero hallé un consuelo en la lucha, pensando en como aquel vejete inmortalizaba su vida estéril.

Rafael

■ ■ ■ ■

Si no ha cerrado sus ojos a un porvenir mejor, y siente en el espíritu nobles ansias de progreso social, suscríbese a **REVISTA POPULAR**, publicación que camina al futuro en las andas de las protestas presentes.

Lo que se publica

Oswald Spengler y "La decadencia de Occidente"

Entre la cotidiana producción humana de ideas y teorías forjadas para explicarse algo de lo incomprendible de la aventura vital, surge de tarde en tarde, como un meteoro de fuego, una idea, una teoría, un libro deslumbrador que nos arrastra fatalmente en su surco. Spengler con su libro *La decadencia de Occidente* produjo ese trepidar compuesto de círculos concéntricos de entusiasmo y aversión. La discusión ardió en torno de la obra audaz, demoledora de unos de los conceptos populares que más complacían a la muchedumbre media intelectual; la idea de que nuestra civilización es como una soberbia pirámide que la humanidad va construyendo desde sus albores y que nosotros somos la cúspide y la finalidad de la misma. Con toda rudeza destruye Spengler esta idea. Somos la cúspide, no de la pirámide, sino de una pirámide, pues no existe una cultura, sino diversas culturas.

La aparición de Spengler, de Frobenius y otros interpretes morfológicos de la historia no es un suceso fortuito, sino una necesidad del pensamiento occidental. Son los ordenadores de lo que otros acumularon, los constructores de una nueva filosofía de la historia. El hombre comprende que aun no alcanzó su meta, que las verdades de hoy no le satisfacen; es necesario forjar otras más lógicas, más cercanas de la verdad misma.

La idea clásica de la historia es una línea recta como un progreso continuo y sin límites y aunque la idea de los ciclos históricos no sea original de Spengler, pues ya Juan Bautista Vico, hablaba de ella, este autor mejor que nadie ha sabido ver esta teoría y extraer de ella sus últimas consecuencias.

Acaba de publicarse en la biblioteca de *Ideas del Siglo XX* que dirige Ortega y Gasset y publica Espasa Calpe el tomo cuarto y último de la edición española admirablemente traducida por el señor García Morente. En este último tomo remata el autor su labor histórico filosófica presentando su teoría de las formas religiosas puritanas en una magnífica comparación de Pitágoras, Mahoma y Cromwell. En el capítulo «Estado», vemos que para Spengler no es más que una forma vital de toda cultura forma que atraviesa por distintas fases; nobleza, absolutismo, y empieza a descomponerse tan pronto como los poderes racionales abstractos (democracia doctrinaria) se substituyen a los poderes raciales concretos de la sangre y la tradición. Sobreviene entonces en todas las culturas el periodo de los Estados en lucha, como actualmente, y termina este periodo (último) con la constitución

de los poderes personales (cesarismo) sobre una humanidad cansada, agotada, vuelta a la quietud primitiva.

En el último capítulo estudia Spengler la vida económica. La comparación entre el dinero antiguo (moneda) y el dinero faustico (energía de producción) es de una sugestiva originalidad. Termina el libro augurando una formidable lucha entre los poderes del dinero, la Banca apoyada en la democracia, y los poderes políticos, afán de mando, lucha que acabará con la victoria definitiva de la política pura sobre la finanza y el ingreso de nuestra cultura occidental en su postrera y definitiva fase, en la quietud cósmica de lo extinto.

En los inmensos campos de Rusia y Siberia, va fraguándose, según Spengler, la nueva idea religiosa del mundo, el germen de la nueva cultura que empezará su vida al término de la nuestra y recorrerá indefectiblemente las mismas etapas que la Antigüedad y el Occidente han recorrido.

Agustín Elías

Nuevo periódico

Hemos recibido el primer número de «El Apóstol» semanario que editan en Callosa de Segura los elementos socialistas.

Por lo que significa de esfuerzo y de noble aspiración cultural y ciudadana, tiene «El Apóstol» desde su primer número todas nuestras simpatías, deseando fraternalmente al nuevo colega una vida próspera, de la que se derive honra y provecho para la causa de los trabajadores.

Catálogo de prensa

La edición de 1927, del *Catálogo de Prensa de España*, que acaba de publicar la S. A. Editorial y de Publicidad Rudolf Mosse y de la cual acabamos de recibir un ejemplar, merecerá sin duda, por la labor impropia y munificosa que supone, los plácemes de toda la Prensa española.

En el Catálogo Rudolf Mosse, de lujosa presentación, figuran habilmente clasificados todos los periódicos y revistas de España, con sus tarifas vigentes y sus características especiales, por lo que esta obra, que se distribuye gratuitamente prestará sin duda utilísimos servicios a los señores anunciantes y habrá de cooperar en gran escala al desarrollo de la publicidad en Prensa, base de prosperidad de todos los grandes negocios.

Felicitemos sinceramente a la casa Rudolf Mosse por el alarde editorial que su Catálogo representa, y por el sacrificio que supone lanzar una obra de tal naturaleza.

El sendero de la salud, por Carlos Brandt

El autor de este librito que recientemente ha salido a la luz, tiene un prestigio logrado con muchos merecimientos para que nosotros vayamos a insistir haciéndolo resaltar a nuestros lectores. Carlos Brandt es de los recios pensadores harto conocido por el público intelectual hispano-americano por sus brillantes producciones filosóficas y literarias y por sus preocupaciones de mejoramiento humano reflejadas en obras de higiene y naturismo científico.

La que hoy es motivo de esta nota bibliográfica, es un compendio muy acertado de vulgarización naturista y vegetarianismo y una crítica severa contra los errores de la vida actual y contra las prácticas anticientíficas de la medicina contemporánea.

Correo

F. B., Tolosa (Guipúzcoa).—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Febrero próximo. Enviamos libro.

J. E., Camuñas (Toledo).—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Febrero próximo. Enviamos libro.

F. M., Pueblonuevo del Terrible.—Recibida carta y giro de pesetas 13'60. Enviamos los dos libros que pide.

F. S., Pego.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Marzo próximo; enviamos libro.

F. O. M., Melilla.—Enviados números y cliché.

F. M. G., Madrid.—Su trabajo está muy bien; pero ya nos hemos ocupado del mismo asunto y disponemos de poco espacio.

R. M. Z., Burguillos.—Recibido giro para suscripción; mandamos libro.

J. J. Castro, Málaga.—Gracias por la suscripción que viene en su carta 21 para Guadalajara; enviamos libro Loti.

G. G., Bélmez.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Marzo próximo. Enviamos libros.

R. R., Madrid.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Marzo. Enviamos libros.

E. B. J., Sevilla.—Recibimos carta enviamos números 15 Enero y 15 Marzo. Siempre que no reciba la Revista avísenos y seguidamente le será enviada.

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA

SUSCRÍBASE USTED AL

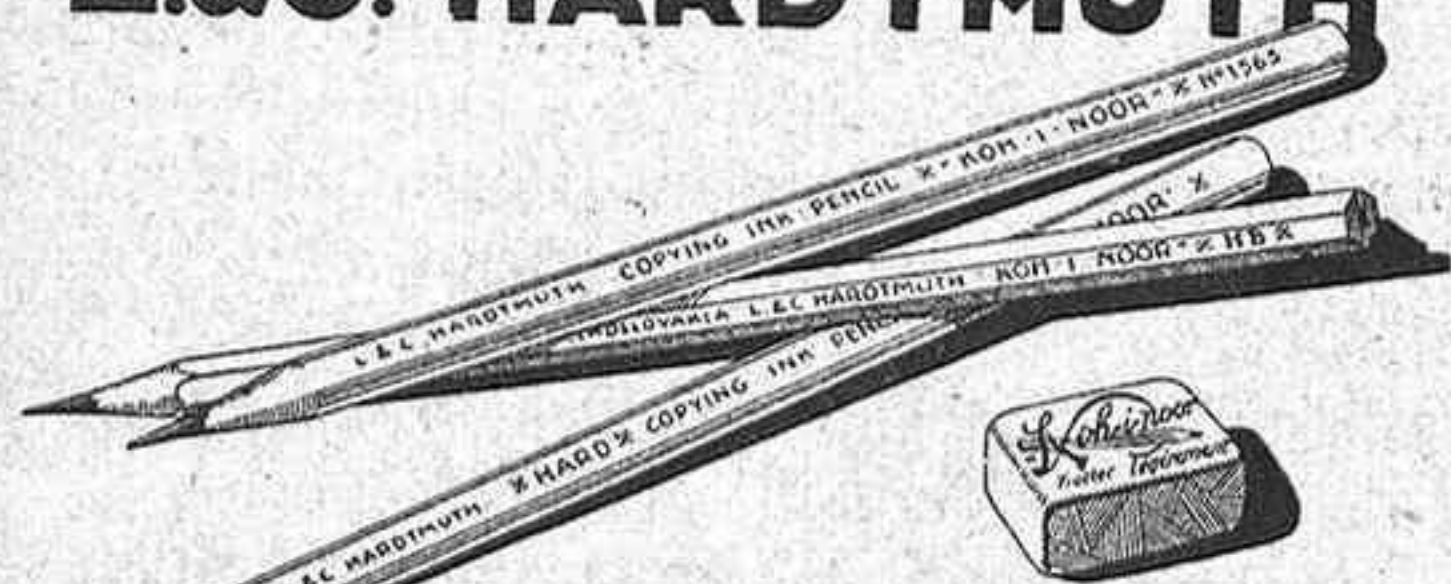
"Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AVIA TORRE ALFA NEGRO EDIVS VIDA

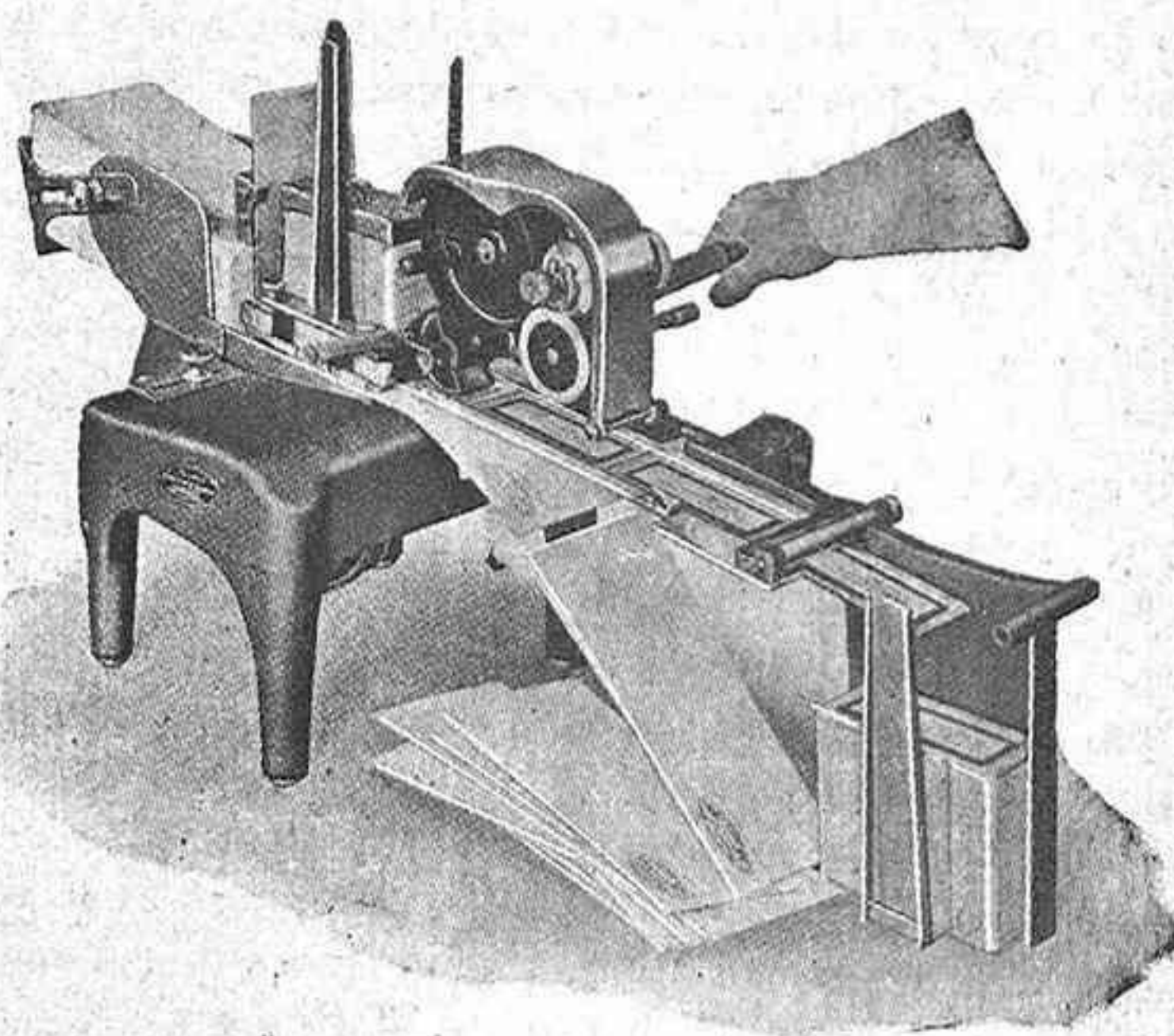
L.&C. HARDTMUTH



KOH-I-NOOR

AVIA TORRE ALFA NEGRO EDIVS VIDA

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pida hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

CALLE VALENCIA, 225

Teléfono 2687 G.

::: Sucursal, MADRID

ARRIETA, 13 y 10

Teléfono 15422



SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

Sucesores de Ríbadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.-Grandes sellos de pasta para marcar envases.-Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

Cola en tubos, LA TENAX

La más adherente para pegar en frío toda clase de Objetos de porcelana, madera, metal, cristal, piedra, etc.

De venta en todas las buenas Papelerías

Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL

SANTA TERESA, 7 (g).-BARCELONA

Todas las buenas papelerías venden:



Fabricación nacional. Seis clases distintas:

Liliput, corriente H (dura), extra B (blanda), escolar, infantil, artista, todos de 6 y 12 lápices.

Fabricante:

MAX HEIMANN

Barcelona, Ronda

UNIVERSIDAD, 17

Esta Revista se vende en los principales quioskos de Madrid y Barcelona y en todas las bibliotecas de los ferrocarriles españoles.

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11

AYUNTAMIENTO, 2
CÓRDOBA

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

Richard Gans - Madrid

Máquinas y utensilios para las Artes Gráficas

AGENTE EN ANDALUCÍA ANTONIO URBANO

ALONSO EL SABIO, 6.-SEVILLA

La lectura más amena
y más barata es la de la
BIBLIOTECA de GRANDES NOVELAS

Hasta los mismos profesionales se asombran del
colosal esfuerzo que representa esta Biblioteca

Gracias a la valiosa cooperación de nuestros corresponsales, hemos llegado a una venta anual de más de un millón de volúmenes de esta Biblioteca, en la que al lado de Victor Hugo, Dumas, Montepin, Ponson du Terrail, etc., están las obras maestras de Cervantes, Sienkiewicz, Julio Verne, Dickens, Walter Scott, etc., muchas de las cuales pueden entrar en todos los hogares.

VAN PUBLICADOS 250 VOLÚMENES X PRECIO DE CADA VOLUMEN
DE 240 X 165 MILÍMETROS X 2 y 2'50 PESETAS

VEA USTED, COMO MUESTRA, ALGUNOS DE LOS TÍTULOS PUBLICADOS

EUGENIO SUE.	EL JUDIO ERRANTE
ALEJANDRO DUMAS (PADRE).	EL CONDE DE MONTECRISTO (2 TOMOS)
ALEJANDRO DUMAS (HIJO).	LA DAMA DE LAS CAMELIAS
PONSON DUTERRAIL.	LAS MISERIAS DE LONDRES
VICTOR HUGO.	LOS MISERABLES (2 TOMOS)
JAVIER DE MONTEPIN	EL COCHE NÚMERO 13
ENRIQUE SIENKIEWICZ.	¿QUO VADIS?
JORGE ISAACS	MARIA
E. BULWER LYTTON.	LOS ÚLTIMOS DIAS DE POMPEYA
M. DE CERVANTES SAAVEDRA	EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
CONDE DE VOLNEY.	LAS RUINAS DE PALMIRA
CARLOS DICKENS	UNA HISTORIA DE DOS CIUDADES
EMILIO RICHEBOURG	DOS MADRES
ALEJANDRO MANZONI	LOS NOVIOS
WALTER SCOTT	EL ANTICUARIO
CONDE LEÓN TOLSTOY.	LA GUERRA Y LA PAZ
BARONESA BERTA DE SUTTNER	¡ABAJO LAS ARMAS!
CARDENAL N. WISEMAN	FABIOLA O LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS
EDGAR POE	HISTORIAS EXTRAORDINARIAS Y AVENTURAS DE ARTURO GORDON PYM
JULIO VERNE	VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
DANIEL DE FOE	AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE
CARLOTA M. BRAEME	DORA THORNE
FEDOR DOSTOJEWSKI	EL SEPULCRO DE LOS VIVOS
HONORATO DE BALZAC	LA PIEL DE ZAPA
EUGENIA MARLIT	LA NIETA DEL MOLINERO
R. DE CHATEUBRIAND	MEMORIAS DE ULTRATUMBA (2 TOMOS)

LA BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS se vende en todas las librerías de España, pero si su librero no puede facilitarle estos libros, pídalos V. acompañando su importe a RAMÓN SOPENA, EDITOR, PROVENZA, 97.-BARCELONA, y lo recibirá franco correo.

SI DESHA USTED EL CATÁLOGO COMPLETO, SE LO ENVIAREMOS GRATIS A VUELTA DE CORREO

IMP. DE LA LIBRERÍA LUQUE.—CÓRDOBA